



Sospecho del Archivo:

La lectura literaria y crítica en el espacio topológico de los archivos digitales de escritores

Susana Gómez*

La digitalización de archivos literarios, tanto de las masas críticas de manuscritos y originales que están siendo subidos en línea en acervos abiertos, casi todos ellos en instituciones universitarias y en bibliotecas nacionales, está generando una zona de trabajo inusitada. Se trata, ante todo, de una integración disciplinar pocas veces vista: archivología y bibliotecología, crítica literaria y filogenética, sistemas informáticos y de diseño de interfaces gráficas, así como de todo aquello que rodea lo que Simondon llamara “objetos técnicos” (Simondon, 2018 [1969]) en relación tensa con el fantasma de la técnica como suplantación de lo humano. Antes que entrar en esta distinción moderna entre esferas de la cultura que se conectan entre sí gracias a la mediación de la técnica, que pareciera ser otra cosa, podríamos pensar en la colaboración surge sobre la exploración de la posibilidad de resguardo y de memoria que, en épocas de vida digital, sabemos que no cumple la función de suplir el recordar sino que, por el contrario, propicia ingresos mnémicos de signos en un sistema informático expresado a través de un dispositivo que proyecta los usos de la memoria humana. Esta, a su vez, vuelve legible el soporte mismo de lo archivado, siendo entonces tanto éste como lo que inscribe o incluye, activadores de procesos de sentido necesariamente constituidos por el uso y por ser transmisores de un material que les contiene y activa en las personas que los usan. Nos situamos, pensando con Simondon, frente al espejo digital que nos devuelve los gestos realizados en una página web o una plataforma que pareciera mostrar los documentos archivados en sistemas que dependen –y devienen– de actos de producción de signos y de dinamización de sus semiosis (conocida es la noción de Peirce, en que nos basamos), ya no ligadas a la creación de signos que expresen un sentido, sino más bien de signos que soportan relaciones *ad infinitum* para

* CIFFyH, Universidad Nacional de Córdoba | CRLA-Archives, Universidad de Poitiers
/ susana.gomez@unc.edu.ar

que estos signos sean leídos. Con ello, leer lo soportado, aquello que anti-guamente se llamaba “contenido”.

En este contexto, el surgimiento de archivos digitales de escritores se acomoda en el marco plural que permiten las plataformas informáticas, en ese nuevo orden global del Acceso Abierto, institucional y, de alguna manera, regulado por una autoridad de agrupación y domiciliación ejercida institucionalmente por el archivo en tanto concepto normativizado.¹ De este modo, nos preguntamos por el momento propiciatorio que vivimos quienes operamos en archivos de escritores, especialmente de literatura, buscando reconocer qué motiva a interrogarnos sobre modos de operar epistemológicamente en la pregunta por la lectura, abriendo una sospecha en torno a la noción misma de “archivo” en un momento en que la proliferación de los sistemas de lectura en lo digital motivan a cambios culturales y les dan, con ello, nuevas formas de pensar el leer.

Se reconoce en las últimas décadas de la conformación del campo disciplinar de los estudios en archivos literarios pensados desde el diseño y el uso digitales –tanto en miradas poscoloniales (Mbembé, 2020), prácticas de la crítica filogenética y en las ya instaladas Humanidades Digitales (de Biasi, 2013)–, a partir de considerar cómo se ha producido una amplia exploración en búsqueda de nociones –asimismo, de sus teorías y operaciones– que han favorecido no sólo adherir a los cambios tecnológicos que la preservación propone sino también teorizar con ellos.

Para la primera, nos situamos en la reflexión cultural e historiográfica que hace del archivo un lugar donde no solo se localizan los acervos, sino también en relación con órdenes culturales de legitimación/apropiación en un “edificio” que le contiene y organiza a aquellos documentos que tiene capacidad de “archivabilidad”. Achille Mbembé lo describe en “El poder del archivo y sus límites” cuando dice que el archivo es resultado del ejercicio de un poder y una autoridad específicos (seleccionar y descartar) (Mbembé, 2020,p.3). De este modo, se otorga un status a los documentos y se lo niega a otros, señalando también que: “El archivo, así, no es un dato, sino un status” (Mbembé, 2020,p.3). Funciona como una *institución imaginaria*, ante lo cual la experiencia subjetiva le pone límites –al usarlos– revelando su naturaleza residual. Se nos presenta como “piezas de tiempo” para ser ensambladas, el intento de relato coherente y el montaje que crea

1 Derrida, como veremos luego, marcará la pauta recuperando esta noción del rol antiguo de los archivos (Derrida, 1997)

ilusión de totalidad. Y se supone que es de todos, de la comunidad, por lo cual integramos y heredamos con ello tiempo-archivo. El poder del Estado se sostiene en el consumo del tiempo, en administrar cómo abolir el archivo y anestesiar el pasado: leer el archivo es activar esa anestesia por lo que se deja atrás, afuera, e ingresa en la experiencia subjetiva ya no comunitaria. “Consumir el pasado hace posible que esté libre de toda deuda” (op. cit, p. 4). Por ello, negar el archivo sería como negar la deuda (social, identitaria, imaginaria) con el pasado en actos de desposesión (del autor, en el trabajo de historizar) donde se ejerce esa autoridad, volviendo al archivo en algo que no le pertenece a nadie. (Mbembé, 2020)².

En segundo lugar, ofrecemos para pensar este entramado entre la vida legible del manuscrito o texto primigenio de escritura en su valor genuino asignado por la cultura, así como atendemos a la observación del trabajo filogenético en su aporte en consensuar un saber literario, histórico, intelectual por ejemplo. Leo la letra manuscrita y sé algo que otros no saben (leer). Con ello indagamos en lo que Graciela Goldchluk denomina como “una política de lectura” en la cual, antes de agregar un saber, “la crítica genética ve en los manuscritos de autor la oportunidad de trazar un mapa de tensiones no resueltas” (Goldchluk, 2009, p. 4). Es decir, construye el archivo. Entonces, esta política de lectura es también una política de mos-tración que el archivo digital ahora gestiona (una noción foucaultiana de política es la de la gestión de los recursos, las verdades y los sujetos) y una vez concluido el trabajo de leer el archivo, de construir con él una otra cosa que se eleva sobre ese archivo, dice Goldchluk. Ello, hasta que logra hablar por sí mismo, al haberse creado como instancia que se intersecta con otros recorridos archivísticos: una irrupción en una tradición, en un corpus, en un repertorio o quizás en un provisorio momento de investigación. Hace legible el archivo leído.

Finalmente, podríamos intentar situar el archivo como concepto y praxis que supone incluirnos en las Humanidades Digitales, en las cuales el modo de implicarnos no radica sólo pensar que nuestros sistemas son visibles en la web (el consabido Open Archives) o que un archivo es “col-

2 El Fondo Cortázar fue rechazado por la Biblioteca Nacional de Francia y por los Archivos de París, pero deviene en una universidad que recoge lo que a otros no le interesa, que se les cae y que merece cierta atención a partir de focos de luz que son los nombres propios y su hacer estético/político. Luego, están los archivos privados, sometidos a la ley de lo público, pero sin Estado.

gado”, sino que al reflexionar en ello, se reitera un poco lo que dijimos con Mbembé, en que ahora los poderes electivos y legitimantes se supeditan a un sistema que se erige como una otredad edificada de manera informática. Ya no es el edificio que contiene los papeles, sino la arquitectura de los sistemas de portación de archivos (Huma-Hum y Nakalona, por caso en Cortázar) que moviliza a pensar de nuevo ese concepto de domicialización del que nos habla Derrida en *Mal de archivo*. Pierre Marc de Biasi, quien fuera director del ITEM, nos incorpora en un clic a “la ciencia de los procesos”, en la cual consideramos que la metamorfosis pareciera ser un concepto metafórico que nos habilita a una descripción de los procesos generados por la archivación digital.³ De este modo, cada documento –por su génesis manuscrita o inicialmente informática– sufre un tránsito de ser un papel impreso o escrito manuscrito/mecanoscrito, a ser fotografiado, luego un dato, ingresado como un metadato y así en cada vez más pequeñas pero fundantes instancias informáticas. Entendemos pues este proceso como una pragmática expeditiva que funciona con algoritmos cuya codificación –sin precedentes– trasciende la capacidad de un archivista y le vuelve un operador de la posibilidad de que *algo sea hallado*. A la inversa, inicia un proceso generador de otra oportunidad: que el documento *halle a su lector*. Así, se percibe la ilusión de que se desvanece la idea de la duración. El documento, antes guardado e inaccesible sin una autorización o incluso una burocracia de acceso, está disponible ya que, como sea y dónde sea que esté “cargado”, “está-ahí” como diríamos en una filosofía fenomenológica.⁴ La idea de preservación, sin embargo, no ha sido garantizada: así como todo puede guardarse y aumentar su visibilidad y frecuencia de uso, todo puede perderse, no hallarse, volver infructuoso el acto expectante de leer. Lo interesante, indica De Biasi, es que la propia máquina de la computadora también memoriza integralmente las operaciones que realiza, además predeciblemente, cuyo resultado reside en que

3 Instituto de Textos y manuscritos Modernos, por sus siglas en francés, ubicado en París, con vínculos académicos y culturales en torno al CNRS (Centre National de Recherches Scientifiques) y a la UNESCO. Quienes trabajamos con archivos de escritores y con manuscritos o crítica filogenética en Poitiers, estamos de alguna manera vinculados a este centro.

4 Queda abierta esta posible investigación filosófica acerca de lo que irrumpe con el archivo digital, en la relación de significación-mundo y de un sujeto en situación. Invito a hacerla, con el convite a leer *Fenomenología de la percepción*, de Maurice Merleau-Ponty.

éstas quedan marcadas (diferentes versiones, la historia de su navegación, las reiteraciones y copias, las recuperaciones, los archivados automáticos y sus extensiones en otros sistemas interconectados). Estaríamos hablando de archivos de creación y creación de archivos en la era de la totalidad numérica, parafraseando a Benjamin. El origen ya no se rastrearía en su materialidad trabajada por la mano que escribe o teclea un aparato mecánico, sino que estaríamos usando ese término numérico en la obligada referencia a un sistema de carácter absoluto: el sistema binario 1-0, que olvidamos o del cual ya nos hemos alienado. Con ello, habilitamos “humanidades” que sepan –y sostengan– un conocimiento que siga proviniendo de un pensar académico sobre lo humano (esa otredad del yo que se conoce en un *cogitans* desde el vamos “digital”).

A partir de estas tres líneas, el esfuerzo iniciado en los últimos años para construir una *teoría del archivo* logra poner a prueba consideraciones plurales sobre el objeto y el material que denominamos *archivo de escritor*.

Efectividades textuales, suposiciones de hallazgos –el texto fantasma–, colocaciones clasificatorias arbitrarias y taxonomías ilegibles e interpretaciones contenidas en el proceso de armado del archivo digital. Algunas, en la práctica de lxs archivistas, son funcionales a la sistematización de datos –que les dan carácter de legibles e ilegibles– en la instalación de una capacidad de acceso; otras, en cambio, se acercan a un rol crítico-archivista y filológico. Pero ambas advienen en los interrogantes que produce el archivo en sus dimensiones textuales, literarias y semióticas, dando lugar a operaciones de establecimiento de opciones de lectura que cada documento tiene, pero que interroga a la literatura en sí.

Allí se desarrollan discusiones que interpelan a la capacidad archivística en sí como un sistema de resguardo memorístico que, a fin de cuentas, es resultado de operaciones de lectura de diversa índole. Si bien podríamos describirlas en una generalidad, podremos aportar dos líneas centrales:

- a) *La lectura del archivo como espacio de uso*, en el cual se leen textos y se concretizan zonas reconocibles de diferente manera. Por ejemplo, los soportes que se ven como textos de contención (listados, buscadores, anotaciones legales que no se registran), la estructura del archivo en sí, los textos liminares (explicativos, aperturas). Un archivo digital no es sólo una página web: es un espacio multidimensional habitado por usuarios constituidos en sus actos de lectura.

b) *La lectura en el archivo ofrecida en pantallas* que nos traen “a la vista” ediciones sueltas, en manuscritos o en citas, lo que lleva a reenvíos y a fugaces actos de memoria de cada usuario, de sus recorridos en horizontes de expectativa abiertos una vez que se logra colocar ese texto en la pantalla. Leer *como puesta en abismo* es una metáfora que Derrida describe para *Mal de archivo*, pensando en la digitalización que estaba llegando en 1994 y que, al diseñarse los soportes actuales, vuelven real, concreta y ya histórica.

Con ello, nos vemos en que la idea de una “dimensión” considerada para pensar un Archivo Digital de escritores implica, por un lado, asumir que se lee para constituirlo en tal toda vez que no está separado de la lectura y, por otro, saber que con ello se está dejando marcada la legibilidad *futura, cercana* del documento. Estas tres dimensiones (textual, literaria y semiótica) se deducen a partir de la existencia de un espacio que les trae a la pantalla, dejando atrás (claramente son metáforas cognitivas sobre el pensar digital, advierto) otras opciones para leer y quizás sin llegar nunca a conocer el todo que le constituye, aunque se lea todas las páginas –tarea titánica– de un fichero, por ejemplo.

Absorber esta dificultad epistémica –relativa a un conocer que no fuera causalista sino del orden del fenómeno de la aparición frente a mí de cosas, estados, textos– exige un concepto que contribuya a pensar estas posibilidades inherentes y suplementarias, excedentes y sumarias, de leer un archivo digital de escritor. Por ello, con una colega genetista con quien compartimos reflexiones en el equipo de investigación que dirijo autodenominado *Khôra*, volvimos sobre el rulo de la noción de *topología*, tomada de la geometría no euclidiana, una rama de las matemáticas. Su poder de convocar a la imaginación –incluso visual, casi alucinatoria– nos atrapó en una comprobación inmediata en particular en lo que provocaba leer dos acervos juntos y a la par, como fueran en la vida: el de Julio Cortázar y el de Saúl Yurkievich. Nos preguntamos cómo absorber en el diseño y en la teoría del archivo esa multidimensionalidad de planos y sucesiones, la simultaneidad de las emergencias y apariciones documentales y de datos así como la interconexión entre ellos reconocibles en la exhibición necesaria del sistema y el volcado en memoria de lo táctil del papel para que luego se levante frente a nuestros ojos, permitió conocer algo que aún

hoy no podríamos describir: la topología en el archivo implica pensarlo topológicamente.⁵

Describimos a la *topología*, en este caso, como: “La observación de los espacios y de las diferentes formas en que estas figuras o cuerpos lo ocupan, permiten conocer cómo se describen las relaciones entre ellos.” (Alí y Gómez, 2021). No hay tiempo de describir todas las implicancias de la noción y su contraste con las de Lacan, Foucault y Groys, pero la de Foucault nos ha dado esa base para la categoría del espacio. De ahí nos desplazamos a esta definición casi “escolar” cercana a la geometría no euclidiana. Michel Foucault, quien pronunciara en 1966 “Topologías (Dos conferencias radiofónicas)”, nos dona una cita que sirve de apoyo para atribuir algunos significados a esa ideas de topología, evitando con ello una larga discusión en otras ramas de las ciencias sociales y humanas que se han apropiado de este concepto de manera muy divergente. Con Foucault, asumimos que

La idea de acumularlo todo, la idea de detener el tiempo de alguna manera, o más bien de dejarlo depositar al infinito en un espacio privilegiado, de constituir el archivo general de una cultura, la voluntad de encerrar en un lugar todos los tiempos, todas las épocas, todas las formas y todos los gustos, la idea de constituir un espacio de todos los tiempos, como si ese espacio pudiera estar él mismo definitivamente fuera de todo tiempo, es una idea del todo moderna. Los museos y las bibliotecas son heterotopías propias de nuestra cultura. (Foucault, 1966 [2010]p. 26).

Una vez construido el archivo digital con su ensamble en el fascímil fotográfico y su carga en una base de datos, pasa a ser multidimensional, en la medida en que cada documento crea, a partir de “lugares de lectura”, *conexidades o convergencias*: un diagrama de flujo es una *convergencia* (un diagrama cronológico o en ramas de respuestas críticas) y una *conexidad* puede ser resultado de una torsión de una figura (por caso, leer sobre la Revolución cubana, que lleva luego a la presencia del Che Guevara en un cuento, en una carta que es mencionada y luego éstos son recordados

5 Nakalona es, de alguna manera más que una plataforma, un sistema de facsímil informático donde la “foto” escaneada se coloca en el sitio perceptible del documento que jamás veremos en papel. Esa plataforma alberga y contiene, así como indiza y localiza el documento, pero no nos lo deja adivinar, presuponer. Hay que buscar, bucear, escrudiñar.

por Cortázar en una entrevista), o nos interesaría ver cómo se atraviesa un tema sin pasar dos veces por el mismo documento (recordando el famoso teorema clásico de la topología en geometría que consiste en los puentes de Königsberg) tal como se ve en la crítica norteamericana sobre Cortázar, desde los *Latina American Studies* que incurren en diversos recorridos entre documentos citándose entre sí para diversos temas en una década. La noción de *topología*, además, permite reconocer en los actos de lectura cómo estas figuras van habitando el espacio del archivo conformándolo, generando conjuntos de legibilidades otras que abren nuevos modos de leer las obras literarias. La literatura es leída por el archivo.

Veamos algún ejemplo. Aparece un poema mecanoscrito en la Donación Yukievich en 2019. Lo leemos, pero al hacerlo nos situamos en un “lugar de lectura” (Ali y Gómez, 2002), en el espacio del archivo, propiciado por los movimientos en la página web. Decimos que aparece, en tanto texto literario, documento, hallazgo y resultante de una guarda. Pero por otro lado irrumpe en las operaciones que deja ver ante las legibilidades latentes del poema que no fueron concretadas como parte de la obra de Cortázar al ser publicado en otra versión, considerada definitiva y éditas. Lo tachado, caemos en la cuenta, es lo político; lo corregido es lo pasional. El texto dice, cito:

[...] En la escuela de Vallegrande, donde se aprendía a deletrear flor y colibrí (, manuscrita)

Huele xxx: (sobretachado: *todavía*) a xxx sudor y a sangre xxx (sobretachado: del Che)⁶.

Leemos el poema en esas dos dimensiones: lo posible y lo legible habilita imaginar conexidades y convergencias críticas en la obra cortazariana diferentes en relación a la obra completa de Cortázar que damos por cerrada. En las ediciones definitivas éditas del poema se coloca la versión “limpia”, que deja en el olvido esa duda central, enunciativa y pasional marcada por la instancia creativa del poema. Quitando, borrando se habilita otra lectura que abre otras dimensiones de vinculación en el archivo

6 El texto puede consultarse aquí: Número de referencia: JC-DY-CAR-02.003, link consultado el 08/08/2022 y revisado el 10/09/2023: <https://cortazar.nakalona.fr/files/show/1752>. Por motivos de derechos de autor y legales del Archivo Digital en CRLA-Archivos no es posible reproducir la imagen.

y en la memoria de Cortázar. Ese poema que sólo aparece en *Papeles inesperados* (2014), pero que en la versión de los Yurkievich en *Galaxia Gutemberg* había sido publicada aunque no se consiga, se titula “Comparen cabrones”, sin fecha en el mecanoscrito. El archivo digital Nakalona permite ver en pantalla este papel que guardara Saúl Yurkievich habilitando con ello una acción de lectura de otras obras posibles.

El lugar de lectura se crea a partir del hallazgo y la sorpresa, pero aún en figuras topológicas otros documentos del archivo digital, así como conmueve y sacude hasta los cimientos la institución archivante de la memoria poética vinculada a Cortázar. No trasciende este poema en el repertorio conocido de Cortázar sobre el Che sino otro poema muy citado, “Yo tuve un hermano”. También vemos esa torsión de la figura al encontrarnos con una nota por la muerte de Alfonso Reyes, que Cortázar titula: “Nous, les enfants du Che”, del 17 de enero de 1970. De este modo, ya no se trata de reunir documentos con un tema o tópico, sino que comenzamos a seguir el dibujo de una figura que ocupa el espacio topológico del archivo a partir de leer diversos documentos: la muerte a la luz del Che. Una muerte latinoamericana, revolucionaria, respondiente políticamente. Creamos un lugar –un locus por el cual pasar y hacer pasar la lectura– en el cual la literatura y la escritura política se ven en una conexidad insospechada desde otros puntos de vista. Pero ¿qué poemas leímos al leer el poema? Este movimiento es sólo un detalle cifrado en la obliteración, no entendida como supresión o quita de signos, sino como una inhibición obligada de quien, sabemos, intenta respetar la tachadura en la edición final del poema. En el lugar de lectura, la confluencia intersubjetiva es evidente en tanto anudamiento de ese dibujo del movimiento infinito que motiva encontrar la figura del Che en el archivo total (éste y otros archivos digitales, impresos, fotográficos) y en la obra cortazariana escrita bajo su signo.

Con esta operación de lectura que implica una mirada genética se ven las figuras de lo político actuando en la literatura cortazariana, que es legible de modo novedoso en el archivo: es el archivo el que lee la literatura, en estas conexidades que un breve poema, como tantos otros textos, puede invocar a la filología, a la crítica sobre el rol de Cortázar en la revolución cubana, sin la fecha, sin el dato de su escritura que no por ello nos hace leer algo incompleto para una visión unidimensional (fecha el documento para unirlo a una línea de tiempo).

Hacer lecturas topológicas de la literatura en archivos digitales genera otros despliegues y torsiones que rompen con lo ya dicho en, digamos, lo analógico de la mera mostración de una página en una foto. Y recorremos otra vez el Archivo a partir de aquello que el propio “buscador” no me señala, porque a fin de cuentas, está hecho con la mirada de una palabra clave. Leer el espacio topológico del archivo motiva a reconocerlo como una zona en otro espacio, no tan ordenado ni sistemático de la memoria literaria: el corpus, el canon, la época.

Consideramos que un archivo digital de escritor activa la oportunidad de pensar los “lugares de lectura”, es decir, procesos receptivos que se dan en esa topología del archivo y que generan reenvíos y lazos sistémicos con otros archivos y con la obra en sí, situada “como por fuera” del archivo pero necesariamente incluida en él.

Ante ello, en las vías de la reflexión sobre el Archivo entendido como un espacio topológico (Alí y Gómez, 2021) en esta oportunidad se inquiere sobre cómo pensar su legibilidad –digital– y las redes que se trazarian a partir de la lectura en sí de la literatura frente al archivo, dado el reconocimiento de la diversidad textual que es o no legible desde su domiciliación y su autoría como ejes que justifican su concepto (Derrida, 1997 y 2013). A su vez, en el caso de archivos que no contienen obras pero fueron creados por escritores en tanto guarda, colección o acumulación de documentos, la literatura *obra*, trabaja sobre la lectura del archivo y se vuelve una espectadora ajena, hasta que un trazo crítico del escritor (Gómez, 2022) marca un trabajo de lectura que cruza todo el espacio topológico (y sin saberlo): crear, sacar a la luz, editar, publicar, llegar a los lectores y, en una torsión de su figura de autor y de su función ya de vuelta como en la manga del pulóver, escribe en las orillas y en los subrayados su visión crítica, de la crítica que le lee. Torsiones y conexidades se dan en lo que parecieran ser dimensiones imposibles de percibir.

En esta contemporaneidad en que se producen la eclosión de lo digital archivístico y la proliferación de la literatura en espacios digitales en soportes intangibles, los archivos constituidos por la escritura literaria, e incluso aquellos generados en papel por escritores de literatura bajo su nombre, la lectura se debate como un valor estético, pero también como una *predilección* archivística (Rufer, 2020: 1-3) junto con las de la teoría, la materialidad y la sensibilidad. A la vez, el archivo frente a la lectura litera-

ría manifiesta ser portadora de un *status quo* en la crítica, con lo cual se le integraría al sistema literario.

Con ello, abrimos otra vía reflexiva sobre el planteo de los usos de la crítica en que la lectura es el eje de la noción de archivo: ya no se trataría sólo de estudiar un concepto de lectura anclado en la reunión de textos o corpus o canon, sino en cómo la crítica abre una metáfora en que también se entiende a la noción de archivo en torno a las ideas de anamnesis, olvido, memoria, anotación prospectiva, que se adhieren a las de resto o residuo (Rufer 2020, Dalmaroni, 2010), de alguna manera ilegibles con su anacronismo (Didi-Huberman, 2006), pero legibles en la presentización generada por los actos de lectura críticos de cada acceso en los dispositivos digitales. Reconocemos que esta metáfora creada a partir de la noción de archivo aún la posibilidad de hacer archivo al leer literatura y que ésta fuera escrita “en pos de un archivo futuro” (Antelo, 2015). Se trataría, creemos, de pensar cómo las legibilidades en potencia ya no dependen del texto en sí, sino de su hallazgo y de las figuras que emergen al ser operados por el crítico archivista. Entre estos movimientos, el *arrière-texte* planteado por Alain Trouvé (2010, 2018 y Glaudieu, Pottier y Trouvé, 2013) resulta productivo para poner en sospecha al texto-documento literario, toda vez que esa potencia actuante en el texto abierto a su lectura por el archivo deja abiertas una puesta en duda de la totalidad y de la finitud de una obra leída desde el archivo. La literatura lee el archivo para leerse:

El prefijo “tras-” [“*arrière*-”], por su dimensión temporal (antes) invoca un después, correspondiente a la proyección-invencción del sujeto en la obra escrita. Traduce también el desfasaje entre la esfera de producción y la esfera de recepción de un texto en épocas posteriores.

[...] La síntesis realizada en la Universidad de Reims llevó a considerar una extensión y un desdoblamiento entre un tras-texto autoral –conjeturado en la lectura de un texto– y un tras-texto lectoral –en funcionamiento durante la operación de lectura y eventualmente identificable por nuevos lectores– (Glaudieu, Pottier, Trouvé). (Trouvé, 2021).

La idea traducida como tras-texto (detrás del texto, que atraviesa el texto, que está en espera a una activación de hallazgo, en nuestro caso) interviene en la recuperación de esa memoria de lectura.. El tras-texto

funcionaría en el espacio topológico del archivo digital de escritores como forma de intervención no guiada por la crítica: En el proceso de buscar lugares de lectura, está funcionando en sus dos sentidos e incluso en lo que definen como una dimensión inconsciente.⁷

Si, por ende, la lectura da lugar a una presencia de la diversidad “sospechosa” del archivo, nos preguntamos cómo se juegan los actos diferenciales de lectura en la topología (en base a la geometría no euclidiana y no del psicoanálisis) ya que cada texto habilita conexidades y convergencias, en las cuales sospechamos de la implicancia semiótica de sus sentidos, les damos otro lugar y les resituamos en –siempre innovadoras– relaciones de lectura. Entre estas inclusiones problemáticas de la epistemología de un estudio de archivos de escritores, el tiempo se percibe como un operador no causalista sino más bien dinamizador (Gómez, 2019) del pasado, ya que habilita lecturas en presente, necesariamente anudadas a redes temáticas y a incursiones en zonas no previsibles de posibles o futuros que cada Archivo guarda, como indicara Kosellek sobre el tiempo del “futuro pasado” (Koselleck, 1993).

La lectura de archivos de escritores, pensando en la literatura como centro articulador, implica también superponer y ver transparencias de actos de leer en lo literario, lo crítico, lo metacrítico. En algunos casos que observaremos, entre ellos el del Fondo Cortázar-Donación Yurkievich, el trazo crítico (Gómez, 2018) y los índices manuscritos de obras, los pre-textos que nunca ingresaron en la textualidad literaria, el manuscrito hallado (tópico que reseñaremos) y la “aparición” de documentos, conmueve y obliga a poner en duda el doble recorrido: por un lado el que se hace entre el texto documental leído en una archifilología (Antelo, 2015) y por otro en una semiótica de su inclusión basada en la sospecha de su legibilidad. En tanto archivo archivante que “*coproduce* el acontecimiento que archiva” (Tello, 2018, p 193), surgen interrogantes tales como: ¿qué generación de sentidos provoca e invoca el texto-documento, en vistas a sus alrededores críticos y su reubicación siempre inestable y nunca idéntica, en cada lectura literaria frente al archivo digital? Y, con ello, ¿cuáles son las sospechas que nos sitúa como organizadores de posibles de lectura

7 Ver el texto de Trouvé en este mismo volumen para recuperar aspectos relevantes de esta noción que escapan del alcance de este texto. Se toma la traducción de Nicolás Garayalde del texto de Trouvé “Para una lectura literaria de segunda generación” en Boletín CetycLi 21, julio de 2022, p. 33.

del *archivo frente a la literatura*, ya no como arcontes de un depósito de materiales legibles vueltos necesariamente un dato informático?

Instalamos entonces el problema de la sospecha a partir de las operaciones derridianas, para desestabilizar las tradiciones críticas, que implican también poner en duda algunas lecturas de “Mal de archivo. Una impresión freudiana” (Derrida, 1997), tomándolo a su vez como segundo ejemplo de topología archivística, ya que no está reunida su recurrencia, pero sus ecos quedan resonando en cada intervención del campo disciplinar de los Archivos digitales de escritores e intelectuales o artistas.

La sospecha se sostiene así, no tanto en una duda fundada sobre nada, sino en una operación de articulación de lo desestabilizado y de lo interpelado en términos de: a) una temporalidad en cuestión –documentar el presente para memorizarlo en el futuro como pasado, en la acción de Cortázar al constituir su propio fondo de papeles como ejemplo–; b) interpelar la lectura como acto para plantearla como legibilidad en un espacio topológico en tanto es la comprobación de que se activa el “Archivo” ya cultural, ya social, ya histórico. Con ello, se crean relaciones dinámicas (conexidades y contigüidades) en que los agenciamientos de sujetos intervinientes operan en interlegibilidades y, c) el rol del archivista como archifilólogo que “lee” el archivado en los documentos, les da espesor crítico –nunca redactado, siempre presente en su simple ubicación y catalogación– y con ello genera otra forma de leer, más allá y a través, de la lectura literaria.

Referencias

- Antelo, R. (2015). *Archifilologías latinoamericanas. Lecturas tras el agotamiento*. Villa María: EDUVIM.
- Dalmaroni, M. (2010). La obra y el resto: literatura y modos del archivo. En *Telar*, (7-8): pp. 9-30. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9054/pr.9054.pdf,
- De Biasi, P. M. (2013). “Les archives de la création à l’âge du tout numérique”. En *Revue Sciences/Lettres*. <http://journals.openedition.org/rsl/314>

Derrida, J. (1997). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Trotta.

(2013). “Archivo y borrador”. En G. Goldchuck y M. Pené (Comps.), *Palabras de Archivo* (pp. 205-233). Santa Fe: Ediciones UNdel Litoral, CRLA-Archivos.

Didi-Hubermann, G. (2006). *Ante el tiempo*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires.

Foucault, M. ([1966] 2010). *El cuerpo utópico. Las heterotopías*, trad. de V. Goldstein, Nueva Visión, Buenos Aires, 2010, pp. 33-62

Glaudieu, M. M.; Pottier, J. M., y Trouvé, A. (2013). *L’arrière-texte: pour repenser le littéraire*. Peter Lang, ThéoCrit’ (Bruxelles).

Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado*. Barcelona: Paidós (Vergangene Zukunft, 1979), trad. Norberto Smilg.

Goldchuck, G. (2009). “El archivo por venir, o el archivo como política de lectura”, VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria. Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/17446>

Gómez, S. y Alí, A. (2023). O arquivo como espaço topológico: contribuições críticas de uma categoria para pensar um arquivo literário digital. *Manuscrita: Revista De Crítica Genética*, (48), 165-179. <https://doi.org/10.11606/issn.2596-2477.i48p165-179>

Gómez, S. (2018). “A propósito de Khôra: desafíos de la investigación no causalista en literatura”. En *Investigar en ciencias humanas hoy: problemas y tendencias*/Sandra Ratti [et al.]; ed. Marcela Bricca. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.

Mbembé, A. (2020). “El poder del archivo y sus límites”. En *Orbis Tertius*, Vol 25, n° 31, 2020. Universidad Nacional de La Plata. <https://doi.org/10.24215/18517811e154>

- Tello, Andrés Maximiliano (2018). *Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo*. Buenos Aires: La Cebra.
- Trouvé, A. (2010). "L'arrière-texte : de l'auteur au lecteur". En *Poétique* (4, 164, pp. 495-509). <https://www.cairn.info/revue-poetique-2010-4-page-495.html>.
- (2022). "Para una lectura literaria de segunda generación". En *Boletín CetycLi* 21, p. 33.
- Rufer, M. (2020). "Presentación: Prácticas de archivo: teorías, materialidades, sensibilidades". En Revista *Corpus* (10, 2). <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/3811>.
- Simondon, G. (2018 [1969]). "El modo de existencia de los objetos técnicos: introducción". En *Laboreal* (14, 1). <http://journals.openedition.org/laboreal/548>

